

«LOS TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA SON LA EXPRESIÓN ECONÓMICA DE UNA SOCIEDAD OCULTA»

Considerada como un subproducto del desempleo y la mala gestión gubernamental, la economía informal se asemeja, en muchos de sus aspectos, al modelo pregonado por los teóricos del libre mercado; es decir, a la competencia feroz entre particulares sin la presencia distorsionante del Estado o de grupos de presión. La naturaleza indómita, anárquica e innovadora de los trabajadores por cuenta propia parece, además, reflejar la idiosincrasia de buena parte de los venezolanos. Para conversar sobre las amenazas y las oportunidades que signan el desempeño de los, a ratos amados, a ratos odiados, «emprendedores populares», *Debates IESA* conversó con el experto laboral Alfredo Padilla.

EXHIBIR LA PELÍCULA que aún no tiene fecha de estreno, rematar el programa informático de última generación u ofrecer productos alimenticios desaparecidos de los anaqueles de supermercados y abastos son algunos de los hitos de venta y distribución alcanzados por las personas ocultas en el laberíntico mundo de la economía informal. A pesar del peso enorme de los trabajadores informales en la sociedad venezolana, se carece de una bibliografía extensa y pertinente sobre sus principales rasgos. Apenas se conocen las versiones asociadas a leyendas negras (aliados de la delincuencia, perturbadores del orden público, competidores desleales) y a mitos dorados (creatividad, eficiencia, bajos precios). En la tarea de separar la paja del trigo, Ramón Piñango, Virgilio Armas Acosta y Rafael Jiménez Moreno, de *Debates IESA*, conversaron con Alfredo Padilla, director del Instituto Na-

cional de Altos Estudios Sindicales (Inaesin) y activo promotor del Centro Nacional de Emprendedores Populares, defensor de la tesis de que el comercio informal y las legiones de trabajadores por cuenta propia constituyen la expresión económica más acabada de una sociedad sumergida pero insoslayable.

**¿Qué es la economía informal?
¿Se limita únicamente a la buhonería?**

El concepto primitivo de trabajador informal ha evolucionado. En la actualidad existe consenso acerca de que la informalidad está relacionada con la unidad productiva y no con la persona. Hablamos entonces, más apropiadamente, del fenómeno de la economía informal. La unidad productiva puede ser un tarantín, un pequeño taller o un local habilitado con algunos equipos de oficina. Lo importante, a objeto de nuestra clasificación, es que el espacio no se encuentre inscrito en los registros de control comercial establecidos por el Estado para regular la actividad económica. Otro criterio que complementa la definición es que el patrono no mantiene con sus empleados —en caso de tenerlos— relaciones laborales estables y formales en términos jurídicos.

Por lo tanto, al analizar la cotidianidad de la economía informal, resulta mucho más conveniente atenernos al concepto, acuñado por la legislación laboral venezolana, de trabajadores no dependientes: aquellos empleados que no poseen un contrato de relación formal con un patrono. Cuando analizamos las expresiones sociales de la informalidad conseguimos, de acuerdo con el lugar de desempeño, dos grandes campos: el trabajo informal en espacios públicos, subdividido en comercio informal de calle (la buhonería) y servicios informales de calle (mercados a cielo abierto patrocinados por alcaldías y gobernaciones); y el trabajo informal en espacios



privados, como los ejecutados por quienes laboran en sus casas o en locales alquilados. Estos últimos los denomino «emprendedores de barrio adentro».

La buhonería se encuentra íntimamente ligada a una cadena de producción: desde inventar un producto hasta vender repuestos y piezas acabadas.

Exactamente. Esa acotación es muy buena. Los trabajadores del comercio informal y al detal están muy relacionados con las cadenas comerciales aguas arriba. ¿Dónde compran ellos? En las tiendas mayoristas que venden mercancía importada a bajos precios. Pero los buhoneros van más allá, y en ocasiones transforman la mercancía comprada al mayorista. Igual cosa ocurre con los mecánicos informales que compran repuestos en negocios formales. El perrero y el vendedor de comida en la calle se encuentran también claramente vinculados a la cadena proveedora

de panes, salchichas, salsas y refrescos. En Caracas tenemos alrededor de seis mil carros de perros calientes, de los cuales algunos funcionan como miniestablecimientos abiertos las 24 horas.

Los vendedores ambulantes llegaron a lucir, en determinados momentos, uniformes y equipos especialmente decorados; una ejecutoria de mercadeo que si bien no formalizó su situación laboral, les ayudó a proyectar una imagen de menor informalidad.

En mi criterio, esa estrategia de mercadeo no formalizó a los trabajadores no dependientes, sino que más bien los convirtió en otro recurso de la publicidad; es decir, en una suerte de vallas ambulantes. Aunque estoy seguro de que algo percibieron por eso: los trabajadores informales terminaron colocándose las batas porque la empresa les ofreció un incentivo.

Esto nos permite apreciar cómo puede una empresa formal alimentar una expresión informal de la economía. Una circunstancia que nos habla de la existencia de episodios de cooperación entre la economía formal y la informal; es decir, que la relación entre estos dos sectores no es puramente antagonica.

Es así. Una empresa de helados le suministra al emprendedor de calle sus productos y la cava refrigerante. Pero, a partir de esta colaboración estratégica, ¿podemos afirmar que existe una relación formal de trabajo? No. Porque no hay obligación ni derecho alguno contraído entre ambos.

La economía informal es parte clave del sistema económico. Cuando se detalla el funcionamiento del modelo de negocio de las empresas multinacionales se puede advertir que muchas de ellas, particularmente aquellas cuyas actividades operativas no dependen del respeto a los derechos de propiedad intelectual de programas informáticos o de entretenimiento, utilizan a los trabajadores de la calle como baluartes de sus políticas de ventas y

¿Cómo compensa un trabajador no dependiente el margen de ganancia de las empresas proveedoras? Trabajando catorce horas diarias. Termina en una variante de la explotación...

Pero algunas personas argumentarían que ellos trabajan catorce horas porque quieren, ninguna empresa los obliga a que lo hagan... Es un enfoque muy *sui géneris* del concepto de libertad: «Tú fuiste quien eligió trabajar bajo un régimen de explotación. Nadie te presionó».

Esa es una tesis falsa, engañosa, porque induce a suponer que la persona tiene varias opciones, cuando a la hora de la verdad sólo tiene dos; la peor de ellas, el hambre. El problema de fondo es que el trabajador no goza de una gama de posibilidades, debido a la escasez de empleo formal. A lo largo de estos días hemos visto como la prensa ha publicado un conjunto de análisis que coinciden, casi unánimemente, en que la recesión mundial y la caída de la productividad agudizarán la informalidad y el delito.

«En aquellos países en donde se ha asumido la economía formal desde un ángulo socioproductivo se ha posibilitado la recuperación urbanística de las ciudades»

distribución. La razón: es un modo eficaz e inmediato de evitar los costos de personal, logística e infraestructura.

Un fanático del libre mercado diría que la dinámica de la economía informal encaja con el modelo perfecto, porque estos agentes económicos no conocen de impuestos ni controles ni tampoco están sometidos a regulaciones. Pero, ¿generan estos trabajadores no dependientes los ingresos necesarios para costearse una póliza de seguro?

Pero no quiero dejar pasar la referencia a la tesis del libre mercado. Lo que ustedes mencionan me hace recordar una investigación del sociólogo Roberto Briceño León relacionada con la autoconstrucción de viviendas en Caracas. En el mercado inmobiliario de las zonas populares no se observan las regulaciones del Estado. No se consiguen viviendas de alquiler regulado. En el barrio, las viviendas se alquilan al precio que el propietario quiere. No hay contratos, las relaciones entre las partes son verbales. La cosa funciona por recomendaciones de familiares y amigos.

Los sistemas financieros populares (el san, por ejemplo) funcionan muy bien. Por su parte, los usureros prestan cinco, seis, diez millones de bolívares sin respaldo de algún documento legal, y a unas tasas de interés que superan el treinta por ciento mensual.

La banca informal existe. Sus transacciones tienen, en la mayoría de los casos, la palabra de honor y la recomendación personal como prendas de garantía. La explicación de esta realidad social es que muchos de los trabajadores no dependientes no están «bancarizados», es decir, carecen de los instrumentos y servicios financieros ofrecidos por la banca. Ahora, si analizamos los hechos y sus características principales, tenemos que concluir que los buhoneros tienen capacidad de pago, porque de lo contrario el mercado crediticio informal ya hubiese desaparecido, o los matones contratados por los agiotistas hubiesen liquidado a un sinfín de buhoneros morosos. El desafío que está planteado, en estos momentos, es que la banca identifique en los sectores populares un importante mercado para la provisión de recursos financieros. Es lo que algunos han denominado la banca de desarrollo.

Cada día vemos con mayor intensidad el fenómeno de trabajadores informales contratando a trabajadores informales.

Hay dos cosas muy interesantes. Las mujeres que trabajan en la calle no tienen fuerza para armar y desarmar los tarantines. Por eso, esas emprendedoras se ven en la obligación de contratar a ayudantes que se encarguen de montar y desmontar las estructuras del puesto de venta. Entre los empleos que han sido creados a partir de las necesidades y urgencias de la actividad buhoneril figuran los carretilleros y los guardadores de mercancías. La cancelación de sus servicios se realiza de manera inmediata.

Esas personas que tienen vivienda porque se la construyen, que tienen trabajo porque se lo inventan son, en mi criterio, emprendedoras en el mundo de la economía informal. Y digo esto, porque en el mundo de la informalidad también abundan los que sobreviven, los que matan un tigre, los que están siempre pendientes de un rebusque...

Pero muchos afirman que esos emprendedores están haciendo de nuestra sociedad un caos.

No entiendo por qué lo harían. Más bien pienso que es muy positivo que existan, porque si no sufriríamos un incremento mucho más intenso de la violencia. Si analizamos bien la situación, nos percatamos de que los integrantes de la economía informal nos han resuelto un problema frente al cual el Estado «todopoderoso» se ha revelado ineficaz: aportar la inversión privada necesaria para crear nuevas fuentes de empleo. Si estas personas, que por principios morales están alejadas del delito, no le echasen ganas a la vida y dejasen de trabajar todos los días, no me cabe ninguna duda de que el caos social sería mucho mayor. ¿Por qué razón afirmo eso? Es obvio. ¿Cuál es el otro recurso con el que cuenta una persona desesperada por llevar comida a su casa? Robar: participar activamente en la economía del crimen.

Pero hay gente que argumenta que sólo son unos pícaros, que se conforman únicamente con el ingreso temporal de un «resuelve».

Me parece que no es un argumento feliz. En lo personal, me consta que sí hay mucho trabajador informal que le echa pichón a la vida. Seguramente existe gente desidiosa, pero es la minoría. El grueso de estos venezolanos tiende a tener vocación y propósitos emprendedores. Unos, porque tienen una instintiva visión de negocios; y otros, por la presión de las necesidades económicas.

En el Inaesin estamos tratando de conectarnos con esta creciente tendencia de los trabajadores de

de ellos es el incremento del poder de negociación, que hace más eficiente la operación cotidiana y facilita el diálogo con las instituciones públicas. Los organismos oficiales tienen por costumbre hablar con una representación de los trabajadores. De hecho, hay una inducción forzosa a que los ciudadanos establezcan organizaciones grupales para la defensa de sus derechos.

Hay un ejemplo muy claro: un grupo de personas se agarran una esquina con poca circulación peato-

«Los buhoneros tienen capacidad de pago, porque de lo contrario el mercado crediticio informal ya hubiese desaparecido, o los matones contratados por los agiotistas hubiesen liquidado a un sinfín de buhoneros morosos»

la economía informal y por cuenta propia. Por eso, con el auspicio de la Unión Europea, fundamos el Centro Nacional de Emprendedores Populares, donde dictamos, entre otros cursos, el taller «Aprender a emprender».

¿Existe en los trabajadores por cuenta propia una tendencia a agruparse y establecer estrategias de lucha colectiva?

Ellos están como en una zona gris. El sindicalismo los trata de afiliar, porque ellos vienen del mundo del trabajo. Y aunque algunos se resistan a agruparse en una dirección colectiva, lo cierto es que existen fuertes incentivos para la asociación. El principal

nal para convertirla en un terminal de taxis. Comienza entonces una lucha con las autoridades policiales y de tránsito, que siempre buscarán sacarlos del lugar. Indignados y preocupados, los conductores van a la Alcaldía o al Concejo Municipal para solicitar la salvaguarda de su derecho al trabajo, pero se encuentran con la sorpresa de que los concejales sólo están dispuestos a conversar con una comisión o representación. La conversación uno a uno está descartada.

Los trabajadores informales de la calle se organizan por cuadras y por rubros. Cada cuadra tiene su representante, como los delegados de departamento de las empresas. Los quiosqueros, los libreros, los



COMPROMISO SOCIAL: GERENCIA PARA EL SIGLO XXI

ANTONIO FRANCÉS (COORDINADOR)

Ediciones 

0212-555.44.60
libreria@iesa.edu.ve

La empresa es el motor económico por excelencia, sea privada, pública o social. Hasta ahora trabaja para sus accionistas, pero los trabajadores, los clientes y las comunidades le plantean exigencias crecientes, que van más allá de lo que se conoce como responsabilidad social. En *Compromiso social: gerencia para el siglo XXI* se dan herramientas novedosas para responder a esas exigencias.

vendedores de dulces criollos y los perreros también han formado sus respectivos sindicatos. Los miembros de la Asociación de Trabajadores Independientes del Zoológico de Caricuao (Asotraizoca) son auténticos emprendedores que están construyendo su centro comercial, mediante la adquisición progresiva de locales puestos a la venta por los dueños de un edificio de oficinas. La directiva de Asotraizoca se acercó a Inaesin para contratar un

con ambiente de centro comercial». ¿Por qué ambiente de centro comercial? Porque tiene una feria de comida, un sistema de vigilancia privada que pagan entre todos los arrendatarios, baños públicos en perfecto estado, agencias bancarias y puntos de venta para tarjetas de débito y crédito.

Un grupo de empresarios árabes está construyendo otro centro comercial para emprendedores populares, en los galpones de una fábrica

«En vastos sectores del comercio informal hay capacidad para visualizar negocios en realidades sociales de reciente data: las colas, la carencia de teléfonos públicos, el auge de la delincuencia»

conjunto de talleres relacionados con iniciativa empresarial, y solicitar asesoría en planes y estrategias de financiamiento bancario. Observamos, pues, en un grupo importante de los trabajadores no dependientes, una tendencia a formalizarse.

¿Existen otras experiencias de centros comerciales para buhoneros instalados sin la ayuda del Estado?

Hay un mercado inmobiliario para los comercios populares. Es una concepción novedosa que le hace mucho bien a la actividad comercial, porque abundan los funcionarios de la administración pública, central o descentralizada, que manejan el paradigma de megaconstrucciones con costos e implicaciones urbanísticas insalvables.

Un ejemplo de la participación del sector privado lo tenemos en el antiguo edificio de Telares Los Andes, en El Cementerio, en Caracas. Una vez concretada la quiebra de esta empresa textilera, el propietario del inmueble acondicionó los galpones de manera que pudiesen levantarse varios pasillos de oficinas para alquilar. De hecho, el nuevo eslogan dice: «Mercado popular

de baterías, porque se dieron cuenta de que las personas que trabajan en plena calle tienen capacidad de pago suficiente para permanecer en una estructura perfectamente acondicionada. Sin embargo, reconozco que hablo de casos aislados, porque la empresa privada todavía no ha visto la médula al negocio. Pero, en mi opinión, es obvio que estamos frente a un innovador modelo de negocio. Hay dinero y capacidad de pago.

¿Por qué hablas insistentemente de emprendedores populares?

Porque en vastos sectores del comercio informal existe la capacidad para visualizar negocios en realidades sociales de reciente data; por ejemplo, la inevitabilidad de las colas, la carencia de teléfonos públicos, el auge de la delincuencia. Tomemos el caso de los mototaxistas. Aquí no existía eso. Fue un subproducto de una ciudad con graves problemas de movilidad.

En verdad, parece que más que una economía informal lo que verdaderamente existe es una sociedad informal. Una sociedad con sus propias reglas...

No hay duda de que en Venezuela tenemos un circuito paralelo que es la expresión económica de una sociedad oculta, informal, sumergida. Si se toma, por ejemplo, una camioneta en La Dolorita, se atraviesa una zona popular donde no existe tal cosa como los establecimientos formales, sino una sucesión de espacios improvisados para el comercio y la actividad productiva.

Si un dirigente del sector de los trabajadores por cuenta propia se te acercase para solicitarte tres consejos para mejorar su calidad de vida, ¿qué le dirías?

Primero, trataría de que recuperase su autoestima como ser humano útil y productivo: «Tú eres una persona valiosa. Eres un tipo que no quiere chorear ni robar. Ojalá la sociedad te estimara, porque tú en verdad eres un emprendedor». Segundo, le diría que tiene que organizarse, porque la presión colectiva es uno de los mecanismos de lucha social más eficaces. Y finalmente, trataría de convencerlo de que para ser un emprendedor exitoso hay que estudiar.

Si un gobernante regional o municipal te solicitara un consejo para diseñar un mejor enfoque del fenómeno de la economía informal, ¿qué le dirías?

Que tiene en sus manos una formidable oportunidad para aliviar las tensiones sociales generadas por la falta de empleo. Un gobierno serio e inteligente se daría cuenta del enorme potencial que tiene la economía informal para la creación de empleo. El sindicalismo tradicional incurrió en el error de entender el fenómeno de la economía informal desde una perspectiva meramente social. Los hechos han demostrado que en aquellos países en donde se ha asumido la economía formal desde un ángulo socioproductivo se ha posibilitado la recuperación urbanística de las ciudades, como lo demuestran los casos de Bogotá, Lima, Medellín y Quito. ■